

Discurso inaugural a la XXXIII Asamblea Diocesana de Pastoral

Estimados participantes de esta XXXIII Asamblea Diocesana de Pastoral cuyo lema reza: Iglesia diocesana sinodal y en estado permanente de misión.

Como Vicario Episcopal de Pastoral delegado por nuestro Pastor Diocesano les ofrezco a todas y todos ustedes un saludo cordial y respetuoso, así como una palabra sincera de bienvenida.

Fiel a su misión de servir a la Iglesia particular de Celaya, con el aporte específico que le corresponde, les recibimos a todas y a todos ustedes con actitud de gozosa acogida y de cálida amistad. La presencia de cada uno de ustedes nos honra y nos compromete.

Estamos iniciando nuestra fase Asamblea, cuyo objetivo es: *Favorecer un ambiente de comunión y participación luego de la evaluación del periodo pastoral jubilar 2023-2024 y los reajustes al II Plan Diocesano de Pastoral, para que, con una fuerte Espiritualidad Misionera, en sinodalidad, todos asumamos el compromiso renovado de ser una Iglesia diocesana en estado permanente de misión.*

Quiero aclarar que se trata de una Asamblea, no de un curso o encuentro, ni de un simposio en el que un pequeño grupo de especialistas diserta ante un público receptivo. El resultado final de esta Asamblea será la suma e integración de la serena reflexión y de la rica experiencia de todos ustedes.

Es por ello que resalto las características diferenciadoras que ha impreso el estilo sinodal. Esta será una Asamblea que propicie el *encuentro* y favorezca la *escucha* y el *diálogo* entre los participantes convocados no desde un criterio de proporcionalidad sino de representatividad.

Se trata de una Asamblea Diocesana de Pastoral. Participamos aquí personas que de algún modo somos representantes, no digamos solamente de la geografía diocesana, sino del esforzado compromiso sinodal en la construcción del Reino. Simbolizamos la acción pastoral de nuestras comunidades, parroquiales, religiosas, todas eclesiales. En sus ilusiones, proyectos y realizaciones estimulantes, el heroico trabajo de tantos agentes o ministros y también nuestras deficiencias y cansancios.

La manera como se organiza pastoralmente la Iglesia, refleja su identidad y su misión en el mundo; de ahí la importancia de contar con criterios organizativos y estructuras que sustenten dicha organización. Uno de estos elementos es la realización anual de la Asamblea Diocesana de Pastoral donde participan en su gran mayoría las fuerzas eclesiales de la diócesis a saber: clérigos, laicos y vida consagrada.

Estamos aquí en un momento de transición hacia la sinodalidad, determinante para el futuro de nuestra Iglesia, y particularmente desafiante para la creatividad de nuestro compromiso con el Reino, proyectado en nuestra "ruta pastoral".

Las palabras clave de esta Asamblea Diocesana son 4 **encuentro, escucha, diálogo y estado permanente de misión.**

En la coyuntura actual que vive el país, pretenderemos hacer un diagnóstico pastoral de nuestras comunidades, destacando la congruencia o incongruencia entre su deber ser y la realidad cotidiana de las acciones, con las que buscamos dar respuesta a los persistentes desafíos del momento presente.

Es quizá oportuno recordar que esta Asamblea se inserta plenamente en el conjunto de esfuerzos y en contexto del reciente Sínodo de la Sinodalidad, cuyos planteamientos fundamentales no tienen otro propósito que acentuar la dimensión misionera de la Iglesia en orden a su mayor credibilidad.

Esta Asamblea Diocesana de Pastoral reviste un especial interés en el estilo Sinodal. Al abordarlo en sus expresiones, no lo haremos movidos por una fácil moda teológica, tampoco por pura acción reivindicadora que pretenda rescatar lo perdido en la historia, ni siquiera por favorecer una violenta ruptura con un pasado que nos incomoda y nos ha empobrecido; por el contrario, queremos acercarnos al tema en sintonía con el Espíritu, que interpela incesantemente a su Iglesia a través de búsquedas continuas de teólogos y pastores de la Iglesia y a través de las numerosas experiencias ministeriales de las comunidades dispersas por el mundo.

Quisiera concluir este discurso de bienvenida con una convocatoria fraterna a impulsar una Iglesia en camino sinodal de talante decididamente misionero. Una Iglesia que nunca más se atreva a separar la evangelización de la misión, pues en ello reside la fuerza de su credibilidad.

Una Iglesia creativa que sepa inventar espacios y generar servicios de todos hacia todos, en especial hacia los sencillos, los débiles, los excluidos. De esta manera invito a todos ustedes a ofrecer a nuestras comunidades parroquiales, religiosas, laicales, el fruto de su experiencia pastoral, de sus talentos y deliberaciones en los espacios de escucha y diálogo primereados en esta Asamblea Diocesana de Pastoral. De ello dependerá en gran medida el que podamos balbucir el contenido de la Sinodalidad en un lenguaje que entienda nuestra generación.

Finalmente deseo manifestar que este mensaje de bienvenida sirva para entablar diálogo, pero no hay diálogo fructífero que no tenga como horizonte la utopía, por ello termino compartiendo ante esta respetable audiencia un *anexo al Credo* producto del derecho a soñar del teólogo pastoralista *Francisco Merlos Arroyo* que dice así:

- *Creo en la Iglesia que es una y sinfónica; casa abierta a los signos de todos los tiempos.*

- *Creo en la Iglesia profeta, no solo centinela; hermana y compañera en el camino hacia el Padre.*

- *Creo en la Iglesia que globaliza y que organiza la esperanza, donde nadie evangeliza a nadie, donde todos nos evangelizamos en comunidad.*
- *Creo en la Iglesia con rostro laical, pero particularmente con rostro de mujer; de madre y de soltera, de joven y de vieja, de esposa y de consagrada, de profesionalista y de ama de casa, de santa y de pecadora, de pobre y de miserable.*
- *Creo en la Iglesia que, como madre de los pobres, defiende la vida de sus hijos con la suya misma si es preciso. Amén.*

Pbro. Israel Hernández Carmona
Vicario Episcopal de Pastoral